

y así nos contentarémolos con examinar en esta disertacion lo que aquellos escribieron contra la tierra de la América en general, ó contra la del reino de México en particular.

§ I.

SOBRE LA PRETENDIDA INUNBACION DE LA AMÉRICA.

Casi todo lo que los señores de Buffon y Paw escribieron contra la tierra de la América en orden á sus plantas, animales y habitantes, se apoya sobre la suposicion de una inundacion general diversa de la que hubo en tiempo de Noé, y mucho mas reciente, por cuya causa quedó mucho tiempo todo aquel vastísimo país bajo de la agua. De esta reciente inundacion nace, segun dice el señor de Buffon, la malignidad del clima de la América, la esterilidad de su terreno, la im-

perfeccion de sus animales y la frialdad de los americanos. "La naturaleza no habia tenido tiempo para poner en ejecucion sus designios ni para tomar toda su estension.

De las lagunas y pantanos que quedaron de aquella inundacion, tiene origen, segun afirma el señor de Paw, la excesiva humedad de aquel aire, y la humedad es la causa de la infeccion del ambiente, de la extraordinaria multiplicacion de los insectos, de la irregularidad y pequenez de los cuadrúpedos, de la esterilidad y fetor del terreno, de la infecundidad de las mujeres, de la abundancia de leche en los pechos de los hombres, de la estupidez de los americanos y de mil otros fenómenos extraordinarios, que él desde su gabinete en Berlin ha observado mejor que nosotros que hemos estado tantos años en América. Estos autores, aunque están en orden á la referida inundacion, discordan sin embargo sobre el tiempo, pues el señor de Paw la cree mucho mas antigua que el señor de Buffon.

Pues esta suposicion carece de fundamento, y la pretendida inundacion del Nuevo

Mundo es una quimera. El señor de Paw se esfuerza á apoyarla sobre el testimonio del padre Acosta, sobre el número "casi infinito" de lagunas y pantanos, sobre las minas de metales pesados encontradas casi en la superficie de la tierra, sobre los cuerpos marinos que se hallan amontonados en los lugares mediterráneos mas bajos, sobre la destruccion de los grandes cuadrúpedos, y finalmente, sobre la unánime tradicion de los mexicanos, de los peruanos y de los salvajes que hay desde la tierra de Magallanes hasta el rio de San Lorenzo, los cuales todos de acuerdo testifican la detencion de sus antepasados sobre las montañas en todo el tiempo que estaban anegados los valles.

Es verdad que el padre Acosta en el libro I, cap. 26 de su historia, duda si lo que los americanos decian del diluvio deba entenderse del de Noé, ó mas bien de algun otro particular acaecido en su tierra, como los de Deucalion y Ogiges en la Grecia, y parece tambien adherirse á esta opinion, la cual dice haber sido de algunos hombres prácticos; pero hablando en el libro 5, capítulo 19, de las

conquistas de los primeros incas, da á entender que creia firmemente deberse entender esto del diluvio de Noe: "El pretesto, dice, con el cual conquistaron (los incas) y se hicieron dueños de la tierra, fué el de fingir que despues del diluvio universal (del cual tenian noticia todos aquellos indios), ellos habian poblado de nuevo el mundo saliendo siete de ellos de la cueva de Pacaritambo, y que por lo tanto todos los otros hombres debian tributarles como á sus progenitores." Conoció, pues, el padre Acosta que aquella tradicion de los americanos era sin duda del diluvio universal, y que las fábulas con que estaba desfigurada habian sido inventadas por los incas para establecer su imperio. ¿Qué diria aquel autor si hubiese visto en favor de aquella general tradicion los documentos que nosotros tenemos? Los mexicanos segun afirman sus propios historiadores, y nosotros decimos en otra parte, no hacian mencion del diluvio sin recordar igualmente, así la confusion de las lenguas como la dispersion de las gentes, y representaban estas tres cosas en una sola pintura, como se ve en

la que tuvo el famosísimo Sigüenza del señor don Fernando de Alva Ixtlilxochitl, y éste de sus nobilísimos antepasados. La misma tradicion se halló entre los chiapanecos, los tlaxcaltecas, los michoacanos (1), los cubanos y los indios de tierra firme [2], con la espresion de haberse salvado del diluvio algunos hombres con algunos animales en una canoa, y haber puesto en libertad primero á una ave, la cual no volvió mas á la canoa, porque se dió á comer carne mortecina, y despues otra, la cual volvió con un ramo verde en el pico, lo que manifiesta que ellos no hablaban de otro diluvio sino de aquel que inundó toda la tierra en tiempo del patriarca Noé. Todas las circunstancias con

1 Véase lo que hemos dicho en el § II de la I disertacion, como tambien á Herrera en la déc. 3, lib. 3, cap. 10, en la déc. 4, lib. I, cap. 11, y en otros lugares Terquemada, García, Boturini, etc.

2 De la tradicion que habia entre los indios de tierra firme, hace mencion Herrera en la déc. 4, libro I, cap. 14; de la que habia entre los tlaxcaltecas, chiapanecos y cubanos, hemos hablado en otra parte.

que se encontró alterada entre algunas naciones americanas esta universal y antiquísima tradición, ó han sido alegorías como las de las siete cuevas de los mexicanos para significar las siete principales naciones que poblaron el país de Anáhuac, ó ficciones de la ignorancia ó de la ambicion. Ni una de aquellas naciones creía que se hubiesen salvado los hombres en las montañas, sino en una canoa, y si acaso hubo alguna que creyese de otro modo, esto fué sin duda porque la tradición del diluvio despues de tantos siglos habia sido alterada. Es pues, absolutamente falso, que hubiese allí una tradición unánime de una inundacion peculiar de la América entre todos aquellos pueblos que habitaron desde la tierra de Magallanes hasta el rio de San Lorenzo.

Las lagunas y pantanos, que parecen á los señores de Buffon y de Paw señales indubitables de la pretendida inundacion, son indubitavelmente efectos de los grandes rios, de las innumerables fuentes, y de las abundantísimas lluvias de la América. Si aquellas lagunas y pantanos se hubiesen formado por

la antigua inundacion, y no por las causas asignadas por nosotros, se habrian ya despues de tantos siglos consumido y secado por la continua evaporacion que causa el calor del sol, principalmente bajo la zona tórrida, ó á lo menos se habrian disminuido considerablemente; pero tal disminucion no se observa sino en aquellas lagunas de las cuales la industria humana ha estraviado los rios y torrentes que descargaban en ellas, como en las del valle mexicano. Yo he visto y observado las cinco principales lagunas de la Nueva España, que son las de Texcoco, Chalco, Cuisco, Pázcuaró y Chapalla, y estoy seguro que estas no se han formado ni se conservan sino por las copiosas aguas de las lluvias, de los rios y de las fuentes. Todo el mundo sabe, que no hay lluvias mas copiosas y excesivas ni rios mas grandes que los de América. ¡Para qué, pues, inventar inundaciones cuando tenemos en la mano causas mas naturales y mas ciertas? Si las aguas fuesen prueba de inundacion, deberiamos creer que la ha habido mas bien en el antiguo que el nuevo continente, porque todas las lagunas

de la América, aun comprendidas las del Canadá, que son las mayores, no son comparables con los mares Negro, Blanco, Báltico y Caspio, las cuales, aunque vulgarmente llamadas mares, son, segun lo que dice el señor de Buffon, verdaderas lagunas formadas de los rios que desembocan en ellas. Si á estas se agregan las lagunas Lemano, Onega, Pleskw y otros muchos y muy grandes de la Rusia, de la Tartaria y de otros países (1), inmediatamente advertiremos cuánto se habian olvidado de su propio continente los que tanto han exagerado las lagunas americanas. La de Chapalla, que en las cartas geográficas se ve honrada con el magnífico nombre de mar Chapálico, la cual he visto y costea-do tres veces; apenas tendrá tres millas de circunferencia. Pues si los rios Don, Wolga, Boristene, Danubio, Oder y otros del antiguo continente, aunque menos caudalosos que el

1 El señor Bomare numera treinta y ocho lagunas en los cantones de los Sivizzeres, y dice que en la de Harlem entran navíos de alto bordo. La laguna de Aral en la Tartaria, tiene, dice el mismo autor, 100 leguas de largo y 50 de ancho.

Marañon, el rio de la Plata, el de la Magdalena, el de San Lorenzo, el Orinoco, el Misisipí y otros del Nuevo Mundo, son sin embargo bastantísimas, segun dice el señor de Buffon, para formar aquellas lagunas tan grandes, que siempre se han creído mares, ¡qué maravilla es que los caudalosos rios de la América hagan lagunas menores y pantanos? El señor de Paw dice que estas lagunas parecen receptáculos de las aguas que aun no han podido salir de aquellos lugares, antes anegados por una violenta agitacion impresa en todo el globo terráqueo. Los muchísimos volcanes de las cordilleras ó Alpes americanos y de las peñas del reino de México y los terremotes que incesantemente se sienten, ya en una, ya en otra parte de aquellos Alpes, dan á conocer que aquella tierra no está todavía en reposo en nuestros dias. Pero si aquella violenta agitacion fué general en todo el globo terráqueo, ¿por qué se inundaron las tierras del reino de Perú y del de México, siendo como en efecto son, y como confiesan los señores de Buffon y de Paw, sumamente elevados sobre la superficie

del mar, y no se inundaron las de la Europa siendo mucho mas baja? Cualquiera que haya observado la estupenda elevacion de los países mediterráneos de la América, no podrá jamas persuadirse que la agua pudiese elevarse hasta cubrirlos sin inundar á toda la Europa. Por lo demas, podremos decir igualmente que el Vesubio, el Etna, el Hecla y los muchísimos volcanes de las islas Molucas, de las Philipinas y del Japon, y los frecuentes terremotos de aquellas islas de la China, la Persia, la Siria, la Turquía, etc., dan á conocer que el mundo antiguo no está todavía en reposo en nuestros dias (1).

1 El mismo señor de Paw, despues de haber hecho mencion del Vesubio, del Etna y del volcan de Lipari, dice así: *“Entre los grandes volcanes se cuentan el Paramacan, “en la isla de Java, el Canapy en la isla de Banda, el Balaman en la isla de Sumatra. La isla de Ternate tiene un monte flamigerante, cuyas erucciones no ceden á las del Etna.... De todas las islas é isletas que componen el imperio del Japon, ni una hoy que no tenga su volcan, mas ó menos considerable, como tambien en las islas Manilas (quiso decir filipinas), en las Asores, en las islas de Cabo Verde, etc.”* Recher. Philosoph. sur les americains. Lettre sur les visicitudes du notre globe.

“La minas de metales, añade el señor de Paw, que en algunos lugares se hallan á la superficie de la tierra, parecen indicar que aquel suelo estuvo anegado, y que los torrentes robaron la superficie.” ¿Pero no seria mejor dicho que algunas violentas irrupciones de los fuegos subterráneos, bastante manifiestos en los “muchísimos volcanes de las cordilleras,” arruinando la superficie de algunos terrenos, dejaron casi descubiertas las minas de metales?

El haberse hallado cuerpos marinos amontonados en algunos lugares mediterráneos de la América, si acaso probase aquella pretendida inundacion, probaria mas bien otra mayor en el mundo antiguo, pues cuando en América son pocos los lugares en que se encuentran montones de conchas y otros cuerpos marinos petrificados, la Europa, per el contrario, está casi toda llena de petrificaciones de semejantes cuerpos, las cuales demuestran con mayor evidencia que estuvo antes anegada por el mar (1). Todos saben los elo-

1 El señor de Bourguet en su “Tratado de las petrificaciones,” y el padre Ferrubia en su “Apará-

gios y los cálculos que han hecho algunos físicos franceses de aquella inmensa cantidad de conchas que se ve en Turena, y ninguno ignora que semejantes cuerpos marinos petrificados se encuentran tambien en los Alpes. ¿Por qué, pues, de los cuerpos marinos encontrados en algunos lugares de la América se debe inferir la inundacion de aquellos países? y no debería mas bien inferirse la inundacion de la Europa de semejantes cuerpos encontrados en mucha mayor abundancia en muchísimos lugares de ella? Si la traslacion de estos cuerpos á los lugares mediterráneos de la Europa se atribuyó á las aguas del diluvio universal, ¿por qué no deberá atribuirse á la misma causa en América (1)? Por el

to á la historia natural de España," nos dan un larguísimo catálogo de los lugares de Europa y de Asia en donde se encuentran cuerpos marinos petrificados.

1 Uno de los montes mas altos de la América es el *Descabezado*, situado en los Alpes de Chile, distante del mar mas de ciento cincuenta millas. Su altitud perpendicular sobre la superficie del mar es, segun dice el señor abate Melina, erudito y diligente historiógrafo de aquel reino, de mas de tres

contrario, si no fueron las aguas del diluvio las que llevaron los referidos cuerpos marinos á los lugares mediterráneos de la Europa, sino las de otra inundacion posterior; "si la Europa en general es, segun dice el señor de Buffon (1), un país nuevo; si no ha mucho tiempo que estaba cubierta de bosques y de pantanos," ¿por qué en la Europa no se ven ni se veian ahora dos mil años aquellos estupendos efectos de la inundacion que ven estos

millas. Pues en la cima de este monte tan alto se ha encontrado una gran cantidad de cuerpos marinos petrificados, los cuales ciertamente no podian llevarse hasta aquella estupenda altitud por la agua de una inundacion particular y diversa de aquella general acaedida en los tiempos de Noe.

Ni menos puede decirse que aquella cima habiendo sido antes lecho de mar, se fué poco á poco levantando por los fuegos subterráneos, elevando igualmente consigo aquellos cuerpos marinos; porque aunque esto no sea verosímil en algunos lugares que ahora vemos no muy elevados sobre la superficie del mar, antes bien lo creemos frecuentemente sucedido, segun lo que hemos dicho en otra parte; con todo esto, en una altitud tan extraordinaria es enteramente increíble, y así los cuerpos marinos en aquella cima deben considerarse como ciertas é indubitables señales del diluvio universal.

1 Tomo I, *Téorie de la terre*.

autores, en la América? ¿por qué los animales de la Europa no se han degradado como los de la América? ¿por qué los europeos no son frios como los americanos? ¿por qué las mujeres de una y otra parte del mundo no son actualmente, ó á lo menos no han sido antes igualmente infecundas? ¿por qué habiendo sido anegada la Europa como la América, y mas aquella, y por mas largo tiempo (como evidentemente se deduce de las razones del señor de Buffon), el terreno de la Europa quedó fecundo y el de la América estéril, el cielo de la Europa es tan benigno, y el de la América tan avaro, á la Europa se concedieron todos los bienes y á la América se mandaron todos los males? Quien quiera instruirse mejor de estas dificultades, lea lo que escribe el señor de Buffon sobre la inundacion de la Europa.

El último argumento del señor de Paw es tomado de la estincion ó acabamiento de los grandes cuadrúpedos en la América, los cuales, dice, son los primeros que perecen en las aguas. Este autor cree que antiguamente habia en la América elefantes, camellos

hipopótamos y otros grandes cuadrúpedos, y que todos perecieron en la supuesta inundacion. Pero quién no se admirará de que pereciesen los elefantes y los camellos siendo tan veloces, y escapase el perezoso, siendo tan lento y tan inhábil para el movimiento? ¿que no pudieran refugiarse en los montes los elefantes, como se refugiaron los hombres, saliendo á nado, en el que son diestrísimos, ó valiéndose de la velocidad de sus piés, la cual es tan grande que en un dia andan, segun lo afirma el señor de Buffon, hasta ciento cincuenta millas, y tuvieron facilidad para subir á las cimas de los montes los perezosos, los cuales apenas pueden, por lo que dice el referido autor, andar una toesa en una hora? Aun cuando concediésemos que semejantes cuadrúpedos hubiesen estado antes en la América, no por esto estamos obligados á creer que su destruccion haya sido causada por la supuesta inundacion, pues podia aquella atribuirse á otras causas muy diversas. El mismo señor de Paw (1), afirma que si se trasladasen á América los elefantes,

1 Rech. Philosoph., part. 1.

como lo han intentado los portugueses, "correrian la misma suerte de los camellos en el Perú, que no se propagarian aunque se dejasen en los bosques á su propio instinto, porque la mutacion de alimento y de clima es infinitamente mas sensible á los elefantes que á todos los otros cuadrúpedos de la primera grandeza." El tambien protesta en otra parte, que las causas destructivas de estos animales, esto es, de los grandes cuadrúpedos en el Nuevo Mundo, "son de las dificultades mas grandes, y juntamente de los artículos mas interesantes de la física del globo terráqueo." ¿Por qué pues decide tan atrevidamente que aquella imaginaria inundacion fué la causa de su ruina?

El señor de Buffon se esfuerza á persuadirnos la reciente inundacion de la América con algunos argumentos á los cuales responderémos en pocas palabras. "Si este continente, dice de la América, es tan benigno como el otro, ¿por qué se encontraron allí tan pocos hombres? Los hombres que se encontraron, no pueden decirse pocos sino con respecto al vastísimo país que habitaban. Los

que vivian en sociedad, como los mexicanos, los acolhuas y otros que ocupaban aquel grandísimo espacio de tierra que se estiende desde el grado 9° hasta el 23 de latitud y desde el 271 hasta el 294 de longitud, formaban pueblos tan numerosos como los de la Europa, como haremos ver en otra disertacion (1). Los que vivian dispersos formaban pequeñas naciones ó tribus, porque la poca multiplicacion es un efecto necesario de la vida salvaje en todos los países del mundo. "Si los salvajes son pastores, dice el Montesquieu, necesitan de un gran país para poder subsistir en un cierto número. Si son cazadores [como eran los salvajes de la

1. Estos argumentos del señor de Buffon contra la antigüedad de la América, se hallan en el tom. 6 de su Historia natural; pero poco antes en el mismo tomo dice así: "Se encontraron en México y en el Perú hombres instruidos y pueblos cultos sujetos á leyes y gobernados por reyes: tenian industria, artes y una especie de religion: habitaban en ciudades, en las cuales se mantenía el orden, y el gobierno á beneficio de la autoridad del soberano. Estos pueblos, por otra parte muy numerosos, no pueden decirse nuevos, etc." Si hay alguno que dude de esta contradiccion, lea el referido tomo del Sr. de Buffon.

América], son aun en menor número y componen para mantenerse una nacion mas pequeña.”

“¿Por qué, vuelve á preguntar el señor de Buffon, por qué eran casi todos salvajes y dispersos?” No es así. ¿Cómo puede decirse que todos fueron salvajes y dispersos, cuando sabemos que los mexicanos y peruanos y todos los pueblos sujetos á ellos vivian en sociedad? Los cuales, como confiesa el mismo señor de Buffon, eran “muy numerosos y no pueden decirse nuevos.” Las otras naciones se mantuvieron salvajes por demasiado amor á la libertad ó por otra causa que ignoramos. En la Asia, sin embargo de ser un país anti-quisimo, hay aun en el dia pueblos salvajes y dispersos. “¿Por qué, dice, aquellos que estaban unidos en sociedad, contaban apenas doscientos ó trescientos años despues de que se congregaron?” Ved aquí otro error. Los mexicanos contaban apenas descientos años desde la fundacion de su capital, y los tlaxcaltecas algo mas, desde el restablecimiento de su república; pero tanto estas naciones y las otras sujetas á ellas, como los toltecas

acoluas y michoacanos, vivian en sociedad de tiempo inmemorial. Ni el señor de Buffon, ni el señor de Paw, ni el doctor Robertson, ni algunos otros antores europeos saben distinguir el establecimiento de aquellas naciones en Anáhuac, del que muchos siglos antes habian tenido en los países setentrionales del Nuevo Mundo,

“¿Por qué, vuelve á decir, aun aquellas naciones que vivian en sociedad, ignoraban el arte de trasmitir á la posteridad la memoria de los hechos por medio de signos duraderos, puesto que habian encontrado el modo de comunicarse de lejos y de escribirse anudando cordones?” ¿Y qué eran las pinturas y los caracteres de los mexicanos y de las otras naciones cultas de Anáhuac, sino signos duraderos destinados, como nuestros caracteres, á perpetuar la memoria de los hechos? Véase lo que dice Acosta en el lib. 6, cap. 7 de su Historia, y lo que nosotros esponemos en la disertacion sobre la cultura de los mexicanos.

“¿Por qué, añade, no habian domesticado á los animales, ni se servian de otro que del

lama [1] y del paco, los cuales no eran como nuestros animales domésticos, estables, fieles y dóciles?" Porque no habia otros animales que poderse domesticar. ¿Quiere el señor de Buffon que domesticasen los tigres, las pumas, los lobos y otras semejantes fieras? El señor de Paw reprende a los americanos su poca industria en no haberse servido de los rangíferos como hacen los lapones; pero estos cuadrúpedos no se hallan sino en países muy distantes del reino de México, y aquellos salvajes en cuyas tierras se encuentran estos animales, no quisieron servirse de ellos porque no tenían necesidad ó no les ocurrió el domesticarlos. A mas de esto, la proposicion del señor de Buffon tomada en aquella generalidad, es sin duda falsa, porque él mismo dice que el aleo ó techichi, cuadrúpedo semejante á un cachorro y comun á ambas Américas, estaba domesticado por los indios.

1 Llama [no lama] era, segun dice el padre Acosta, el nombre genérico de las cuatro especies de cuadrúpedos de aquel género; pero en el dia es usa para significar solamente aquel que se llama por los españoles carnero del Perú. Las otras especies son el paco, el guanaco ó huannaco y la vicuña.

Igualmente habian domesticado los mexicanos á los conejos, los ápades, los pavos y otros animales.

"Finalmente, sus artes, concluye el señor de Buffon, eran tan nuevas como su sociedad, su talento imperfecto, sus ideas aun no desarrolladas, sus órganos toscos y bárbara su lengua;" mas los errores contenidos en estas palabras del señor de Buffon serán eficazmente refutados en las disertaciones siguientes.

Debemos, pues, desechar aquella pretendida inundacion de la América como una de las quimeras filosóficas inventadas por los inquietos talentos de nuestro siglo, pues entre los americanos no hay memoria de otra inundacion, sino de la universal de que hacen mencion los libros santos. Antes bien digo que si acaso fuese cierto que el diluvio de Noé no anegó toda la tierra, ningun otro país tendria mayor razon que el de México para creerse sustraído de aquella gran calamidad, porque á mas de la suma elevacion de él sobre la superficie del mar, no hay país mediterráneo en donde sean mas raros los cuerpos marinos petrificados.